



La educación que queremos para
la generación de los Bicentenarios

METAS EDUCATIVAS 2021



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana

Conferencia Iberoamericana
de Ministros de Educación

Organização
dos Estados
Ibero-americanos



Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura

Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

REFLEXIONES DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN

La educación y la teoría de las olas

Diego Armando Hernández Plascencia

Universidad de Guadalajara

México

La OEI no es responsable ni avala necesariamente el contenido de los mensajes ni la forma en que están escritos. El texto se publica tal y como ha sido remitido por el autor/autora.

- 22 de junio de 2009 -

Alvin Toffler nos habla de civilizaciones de primera, segunda y tercera olas, correspondientes a sociedades agrícolas, industriales y super-industriales, respectivamente. Nos dice, a grandes rasgos, que cada una de estas olas civilizatorias están regidas en base a ciertos principios económicos y de producción que determinan nuestra realidad toda, la cual, según nos dice, está conformada por tres ámbitos o esferas principales, a saber: la Tecnósfera, que se refiere a las fuentes de energía(renovables, no renovables o alternativas) y los mecanismos de producción(fuerza de trabajo humana, ensambladoras u ordenadores); la Sociósfera, referente a los organismos o instituciones que conforman el estado(háblese de corporaciones locales, nacionales o transnacionales, la familia, la religión, la educación, etc.) así como también la magnitud del territorio(aldea, ciudad estado, nación estado); y la Infósfera, que designa los medios de comunicación imperantes en cada ola(mulas de correo, mensajeros, telégrafo, teléfono, TV, radio, internet, etc.). Además a cada ola corresponde un modelo específico de pensamiento y, por consiguiente, una manera de concebir el mundo y de desenvolverse en él. En este sentido, cada ola civilizatoria articula, reproduce y defiende su propio paradigma.

Una vez entendido esto, echemos mano a nuestra imaginación y situémonos de súbito e mitad del furioso e implacable atlántico para contemplar la metáfora de una realidad convulsiva y estrepitosa. Pues nuestra realidad toda es análoga al furioso entrecocar de las olas. En palabras de Toffler: "los sistemas de valores se resquebrajan y hunden, mientras los salvavidas de la familia, la iglesia y el estado cabecean a impulsos de tremendas sacudidas." Lo que sucede y trato de describir podría denominarse como "choque de paradigmas". Un "choque de paradigmas" al cual Iberoamérica se encuentra sometida. Pero, a diferencia del contexto descrito por Toffler, ¿cuál es nuestro contexto Iberoamericano?, ¿están en pugna tan solo sociedades de segunda contra tercera ola?, ¿o se trata de sociedades de primera contra sociedades de segunda ola?, ¿o bien es un choque triple, es decir, entre primera, segunda y

tercera olas?, ¿a qué tipo de civilización pertenecemos cada nación de Iberoamérica y, más aun, que choque libra cada una?

Una vez identificado el perfil específico de cada nación, surgirían nuevas preguntas: ¿es posible armonizar sociedades cuyos paradigmas son distintos los unos de los otros y, en ocasiones, hasta antagónicos?, ¿será posible articular un super-paradigma que logre armonizar sociedades tan divergentes?

Con respecto a una posible estrategia para proceder: ¿Deben los países más avanzados de la región en cuestión “esperar” a los más rezagados al coste de su propio desarrollo? Y en caso de que sea esto lo más factible, ¿será posible controlar el desarrollo de dichos países?, ¿o será más adecuado proceder de manera inversa? Es decir, acelerando lo más posible el desarrollo de los países más rezagados con vistas a alcanzar a las naciones que están por encima de ellas. En este último caso, ¿no se verán peligrosamente expuestas estas naciones a un “impulso acelerador” deliberado y, por tanto, al “shock del futuro”? Ahora bien, ¿se ha pensado en Iberoamérica como parte de un todo a escala mundial y que, por tanto, no puede ser objeto de análisis de manera aislada? Porque, nos guste o no, el resto del mundo sigue operando en tanto nosotros hacemos o dejamos de hacer cualquier cosa.

Con todo esto, no es exagerado admitir que el mundo es un completo caos. Pero a diferencia de aquellos pesimistas que creen que el presente siglo y el vertiginoso desarrollo tecnológico darán un golpe mortífero a la humanidad, estoy persuadido de que, lejos de concluir, la historia del hombre no ha hecho sino comenzar. La humanidad, en este sentido, a penas si anda en pañales.

Sin embargo, ¿cómo proceder en un mundo tan incierto? Con educación como pauta de desarrollo en Iberoamérica, propone la OEI. No obstante ¿Qué tipo de educación queremos para la generación del bicentenario?, ¿una educación de primera, de segunda o de tercera ola?, ¿debe aplicarse el mismo modelo educativo a civilizaciones cuyos principios de producción demandan una educación específica?, ¿o será más factible apelar a una educación heterogénea en consonancia con las exigencias de cada nación estado?

De acuerdo con estos cuestionamientos, me gustaría enfatizar tres aspectos como pautas de reflexión. Primero, la idea de una educación homogénea, además de ingenua, me parece infructuosa, puesto que no es nada factible aplicar soluciones análogas a realidades divergentes. Pretender homogeneizar la educación en Iberoamérica es negar la naturaleza compleja de su realidad. Surge entonces un problema a este respecto, ya que la problemática que implica determinar qué es una “debida educación” es relativa, en tanto que puede acontecer que la solución para cierto contexto figure como inconveniente para otro. Por tanto- aunque no exenta de conflicto y discordias-, una educación heterogénea se me antoja como posible solución. En segundo lugar, creo fundamental que, en la medida que se pretende hacer una reforma educativa, todos nuestros esfuerzos estarán condenados al fracaso si

prescindimos de otros sectores, tales como la familia y la relación entre sus miembros, las organizaciones lucrativas y sus modos de trabajo, los medios de comunicación y el uso que se les da, así como también los espacios públicos, por mencionar los ejemplos más inmediatos. Lo que quiero decir es que una eficiente reforma educativa exige la modificación no solo de su estructura interna, sino también la interacción y cooperación con otros ámbitos para la consecución de sus objetivos. En este sentido, se hace especial énfasis en un sistema cuyas redes operan no de manera aislada, sino en conjunto. Por último, y con respecto a si los países más desarrollados deberían esperar a las naciones rezagadas, o si estaban éstas obligadas a someterse a un "impulso acelerador" deliberado, me ha parecido más conveniente esta última alternativa. Porque creo que al controlar el desarrollo tecno-científico de las naciones más adelantadas se atentaría contra una condición básica e irreprimible del hombre: la curiosidad. Más aun, no creo que sea posible someter al hombre a dicho control. Por tanto,, y aunque implica un grande peligro, el "impulso acelerador" deliberado es un riesgo que algunas naciones debemos correr.

Cabe señalar que esta estrategia carecería de todo sentido y alcance si docentes y universitarios-de todas las especializaciones- no comenzamos desde ahora a considerar, analizar, deliberar y participar puesto que figuran, en cierto sentido, como la columna vertebral de toda sociedad.

Diego Armando Hernández Plascencia

Nombre de archivo: 203.doc
Directorio: Z:\oei\OEI\metas2021\material
Plantilla: C:\Documents and Settings\Usuario\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: Amartinez
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 23/06/2009 16:01:00
Cambio número: 3
Guardado el: 23/06/2009 16:03:00
Guardado por: Amartinez
Tiempo de edición: 4 minutos
Impreso el: 25/06/2009 21:14:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 1.108 (aprox.)
Número de caracteres: 6.097 (aprox.)